

**DE LA ANTI-ESPAÑA A LA NUEVA ESPAÑA:
EL DISCURSO DE LAS «DERECHAS» EN LA PRENSA
DE VALLADOLID ENTRE LAS ELECCIONES DEL FRENTE
POPULAR Y EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL**

*FROM ANTI-SPAIN TO NEW SPAIN: THE «RIGHT WING»
SPEECH IN VALLADOLID PRESS BETWEEN THE POPULAR FRONT
ELECTIONS AND THE OUTBREAK OF THE CIVIL WAR*

Cristina Gómez Cuesta*

Universidad Europea Miguel de Cervantes, Valladolid, España

RESUMEN: Las elecciones de febrero de 1936 se presentan en la prensa de Valladolid como una jornada histórica y trascendental en la que se enfrentan la España y la anti-España. Este trabajo analiza la evolución del discurso de las «derechas» desde estas elecciones hasta el comienzo de la guerra en Valladolid, a través de los rotativos con mayor difusión, *El Norte de Castilla* y *Diario Regional*. En este territorio, donde el socialismo y el falangismo tuvieron una importante implantación, se dan las variables para comprobar qué elementos conformaron la propaganda antes y después del 18 de julio, la politización de la prensa y la adaptación ideológica de las fuerzas en coalición. El rápido dominio de los militares rebeldes anticipa lo sucedido en el conjunto nacional, articulando su discurso en torno a la guerra, la Iglesia y la asistencia social.

PALABRAS CLAVE: propaganda, discurso, prensa, Frente Popular, Guerra Civil, Valladolid.

ABSTRACT: *The Elections of February, 1936 are presented in Valladolid press as a historic and momentous day in which Spain and anti-Spain face each other. This work analyzes the evolution of the discourse of the «right wing» from these elections to the beginning of the war in Valladolid, through the newspapers with most diffusion, El Norte de Castilla and Diario Regional. In this territory where Socialism and Falangism had an important implementation, the variables are given to check what elements made up the propaganda before and after July 18th, the politicization of the press and the ideological adaptation of the forces in coalition. The rapid dominance of the rebel military anticipates what happened at a national level, articulating their discourse around war, the Church and social assistance.*

KEYWORDS: *propaganda, discourse, press, Popular Front, Civil War, Valladolid.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Cristina Gómez Cuesta, calle Sayago, n.º 2, 1.º B, 47008 Valladolid – cgo-mez@uemc.es – https://orcid.org/0000-0002-2557-898X

Cómo citar / How to cite: Gómez Cuesta, Cristina (2022). «De la Anti-España a la Nueva España: El discurso de las “derechas” en la prensa de Valladolid entre las elecciones del Frente Popular y el estallido de la Guerra Civil», *Historia Contemporánea*, 68, 203-232. (https://doi.org/10.1387/hc.21486).

Recibido: 21 febrero, 2020; aceptado: 14 octubre, 2020.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2022 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

En un periodo de extraordinaria convulsión política como fue la Segunda República y su desenlace en forma de Guerra Civil, resulta especialmente interesante analizar los mensajes y el uso de la propaganda para desgranar la intencionalidad de los distintos actores políticos. La construcción de un relato determinado para influir en las emociones, adhesiones y comportamientos de los ciudadanos es evidente en periodos electorales y más aún en tiempos de guerra. Nuestro objetivo en este trabajo es analizar el discurso de las «derechas» cuando se constituye la llamada coalición contrarrevolucionaria para las elecciones de febrero de 1936, en la que hay diferencias programáticas pero un objetivo común: la unidad contra el Frente Popular¹. Lo hacemos en un territorio como Valladolid por tener un doble atractivo: en primer lugar, el arraigo del socialismo en la ciudad que permite a la prensa local, de tendencia mayoritariamente conservadora, plantear la cita en las urnas como histórica y trascendental; en segundo lugar, la existencia de un núcleo jonsista y falangista consolidado desde 1934, pero minoritario, que influye en el segundo aspecto analizado: el rápido triunfo de la sublevación militar en la zona y la conformación de un nuevo discurso patriótico-religioso que busca la adhesión de la ciudadanía y la victoria bélica, en paralelo a una despiadada represión. Con este análisis, tratamos de contribuir a la historiografía actual sobre la heterogénea alianza de intereses de la *coalición reaccionaria* en un territorio que se convertirá en «adicto» rápidamente, pero en el que subyacen dos culturas políticas diferentes durante la República, ni extremas ni irreconciliables.

A partir del 19 de julio de 1936, junto a la guerra en el frente, la denominada guerra psicológica se libra también en los rotativos a través del relato de las victorias, de los nuevos mártires, de las conmemoraciones, del papel de la Iglesia o de la asistencia social. Un nuevo discurso nacionalista y purificador inaugura la ecuación entre propaganda, violencia y legitimación, adquiriendo especial significado en la ciudad que, al término

¹ Algunos estudios recientes sobre la Segunda República con enfoque sociocultural: González Calleja, 2017; Holguín, 2003, y sobre la candidatura contrarrevolucionaria: Trullén, 2016, entre otros. La revista *El Argonauta Español* dedica su número 13 al análisis de las principales cabeceras españolas en la primavera de 1936, con motivo del ochenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil, bajo el título «La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936». Véase Eiroa y Rojo, 2016.

de la guerra, se convertirá en la «Capital del Alzamiento». En una etapa de clara movilización social por las políticas económicas y sociales del gobierno, resulta interesante conocer cuál fue la actitud de la prensa antes y después del 18 de julio. Entendemos además la propaganda, siguiendo a Sevillano Calero, no como mero altavoz de los medios, sino como ese pseudoambiente que proyecta en la población determinadas actitudes y percepciones de los acontecimientos, a partir de nuevas formas de identificación e interdependencia social². El análisis micro y local en el marco de la historia sociocultural o postsocial, permite establecer matices respecto al conjunto nacional que consideramos de interés para profundizar en la construcción/adaptación ideológica del franquismo a partir de la amalgama de fuerzas reaccionarias que se constituye durante los meses previos a la guerra y que se traducirá después en una variedad de familias y grupos de presión.

1. Las elecciones de 1936 en Valladolid: campaña electoral y propaganda

El desenlace del golpe militar franquista en Valladolid hunde sus raíces en la Segunda República y sobre todo en los resultados electorales de 1936. Por ello, partiendo de documentados estudios sobre este hecho³, comenzamos abordando el desarrollo de la campaña electoral y la propaganda que precedió a esta última cita en las urnas, para analizar el discurso de las fuerzas políticas con mayor presencia en la capital castellana.

El establecimiento de la Segunda República contribuyó a la consolidación de dos ideologías políticas dispares: el predominio, con sus excepciones, de las fuerzas conservadoras en las áreas rurales y la absoluta preeminencia de la coalición republicano-socialista en el consistorio capitalino. Esta podría ser la conclusión anticipada extraída a la vista de los episodios básicos, desde la implantación del régimen republicano hasta el umbral de la Guerra Civil. Los procesos electorales de 1931 y 1933 marcaron la tendencia de un Valladolid netamente dividido en dos opciones alejadas de los extremos: la izquierda representada por el socialismo, con importancia en los sectores obreros de la capital (Talleres del Ferrocarril)

² Sevillano Calero, 2014, p. 227 y más recientemente Sevillano Calero, 2017.

³ Véanse los trabajos pioneros de Marcos del Olmo, 1986 y 1995, Palomares Ibáñez, 1996 y 2001, Berzal de la Rosa, 2002 y la tesis doctoral inédita de Gómez Cabornero, 2000.

y la derecha, marcando la pauta política de ciudad y provincia, a través de los grupos agrarios conservadores⁴.

Con la disolución de las Cortes, se levantaba la censura de prensa y comenzaba oficialmente una encarnizada batalla por el voto electoral en los distintos medios. La situación estaba tan enrarecida en toda España que desde el exterior se vaticinaban atentados políticos, peligro de conflictos internacionales, huelgas y crisis ministeriales. La República había llegado al desgaste que antes había acabado con la Monarquía⁵. Los distintos partidos comenzarán entonces una intensa propaganda política, cuyo reflejo en la prensa vallisoletana pasará, sin embargo, por el importante filtro liberal, conservador y católico de los rotativos.

Según el sistema de voto restringido vigente, la provincia de Valladolid actuaba como una única unidad electoral que debía elegir seis diputados, pero votar únicamente a cuatro, de los cuales uno de ellos tendría que conseguir el 40% de los votos⁶. Con este reparto, la formación de coaliciones se convertía en factor decisivo para obtener el triunfo de los comicios. La amplia implantación del agrarismo en Valladolid, hizo que la candidatura dominante fuera la establecida por Acción Popular Agraria, el partido seguidor de Gil Robles, e integrada por tres nombres: Luciano de la Calzada, Germán Adánez y Amando Valentín. El cuarto puesto sería para los monárquicos de Renovación Española y, en concreto para su candidato, el Conde de Gamazo⁷.

En la Universidad, los jóvenes más cercanos a esta tendencia, católicos y conservadores, militaban en la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) con un peso significativo⁸. La tensión política en las aulas había comenzado desde el final de la Restauración fruto de dos modelos ideológicos enfrentados: el católico de derechas que representaba la FEC, primero y el SEU desde 1935, con su deriva falangista, y el republicano de izquierdas de la FUE⁹. Entre los incidentes más violentos encontramos el

⁴ Palomares, 1996.

⁵ «Opiniones de *Le Temps* desde París», *El Norte de Castilla (NdC)*, 9-II-1936, p. 1.

⁶ Marcos del Olmo, 1986.

⁷ «El comité provincial de Acción Popular envía una nota anunciando que el Conde de Gamazo completará la candidatura de Derechas», *NdC*, 26-I-1936, p. 5.

⁸ Miembros de la FEC y después del SEU, serán destacados militantes de Falange de las JONS: José Antonio Girón de Velasco, Javier Martínez de Bedoya, Juan Antonio Alonso Villalobos, Antonio Tobalina Espiga, etc. Archivo Universitario de Valladolid (AUVA), Asociaciones, leg. 6.052.

⁹ Desde la constitución del Sindicato Español Universitario (SEU) en la Universidad de Valladolid en enero de 1935, los incidentes irán en aumento por sus pretensiones de

ocurrido a la salida del Teatro Calderón de Valladolid, el 4 de marzo de 1934, tras los actos celebrados para sancionar la fusión de FE y JONS, y que terminaba ocasionando la muerte del estudiante de Medicina Ángel Abella a manos de un grupo de socialistas¹⁰. No hay que olvidar que, junto a los agricultores, Onésimo Redondo había dirigido desde 1931 sus esfuerzos de captación hacia los estudiantes de clase media, para los que la derecha tradicional no era capaz de frenar una más que posible revolución marxista. Su pensamiento nacionalista y profundamente religioso apostaba por la recuperación de los principios tradicionales y espirituales que habían formado la nación, cuyo principal y más auténtico promotor era ahora la revolución nacionalsindicalista¹¹.

Junto a este sustrato, la cultura política antirrepublicana en Valladolid se apoyaba en el tradicionalismo y, sobre todo, en un candidato de renombre entre el electorado conservador:

El culto abogado y miembro de una ilustre familia vallisoletana, conocedor de los problemas de Castilla, a cuyo estudio ha dedicado gran actividad. Por la relevante personalidad del señor Gamazo, su intensa labor en la prensa, siempre dirigida a defender las instituciones seculares de España, ha sabido trazar con mano maestra en todos sus escritos, las normas sanas que harían factible el retorno para España de días mejores; une a todas estas altas condiciones D. J.M. Gamazo una gran simpatía personal por su trato acogedor, llano y sencillo, siendo numerosas las amistades con las que cuenta en esta provincia¹².

En este contexto, la prensa fue el principal medio propagador del discurso político. Los dos principales periódicos de la provincia, *El Norte de Castilla* en defensa del Partido Republicano Radical y *Diario Regional*, a favor de Acción Popular, o la candidatura contrarrevolucionaria en general, actuaron como portavoces de la desunión de las derechas y matices de

convertirse en sindicato único. Suspensión de clases, disturbios, multas, reparto de octavillas... se suceden en estos meses. Cabornero, 2000, p. 280 y ss.

¹⁰ Palomares Ibáñez, 1996, p. 102; Gómez Cabornero, 2000, p. 568: «Este asesinato, cometido por un grupo de socialistas entre los que figura Francisco Calle, presidente de la FUE de la Escuela Normal de Magisterio, extrema aún más las tensiones entre los estudiantes católico-fascistas y los obreros de la Casa del Pueblo en la ciudad».

¹¹ Tomasoni, 2019, p. 129. Un estudio profundo y detallado sobre el pensamiento de Onésimo Redondo está en Tomasoni, 2017.

¹² *NdC*, 19-I-1936, p. 7.

la opción conservadora. *Diario Regional* introdujo una sección nueva entre sus páginas durante el periodo electoral con el título de «Electorerías», para efectuar críticas y comentarios irónicos hacia el «antiguo colega de la localidad», como llamará a *El Norte de Castilla*. La designación de Joaquín Álvarez Taladriz como candidato por las minorías del Partido Radical¹³, provocó que fuera acusado de utilizar maniobras caciquiles, colaborar con los socialistas, ser «cómplice de la revolución» y oponerse a la victoria de la «auténtica candidatura contrarrevolucionaria», dispersando votos¹⁴. De hecho, el lema de la candidatura, no solo se dirigía «contra la revolución» (representada a su juicio por el Frente Popular) sino también contra los que consideraban «sus cómplices», que no eran otros que los candidatos del Partido Republicano Radical.

Por su parte, *El Norte de Castilla*, órgano de prensa de este partido desde la herencia liberal de Santiago Alba, criticaba el exclusivismo y marginación de Acción Popular, alabando en todo momento el buen hacer de su candidato, concedor de la provincia de Valladolid, por nacimiento y herencia de su padre. Acusará al diario católico de oposición inconsciente, personalista y obcecada¹⁵, defendiendo expresamente la desvinculación de su partido con los socialistas: «[...] fuimos antisocialistas incluso en momentos en que nuestros socialistas locales iban del brazo con fuerzas de derecha, cuando la Dictadura decía que no debía de haber en España sino Unión Patriótica y Casas del Pueblo»¹⁶. Su candidato, representaba un republicanismo moderado y centrista con escasa cabida en un territorio polarizado, en la que el sistema electoral además, favorecía a las mayorías. Junto al radical Álvarez Taladriz, concurrían al margen también de la candidatura oficial de las derechas, Juan Antonio Llorente por el

¹³ *NdC*, 21-I-1936, p. 2: «Se reunió el comité provincial del Partido Radical presidido por D. Benito Valencia. Se acordó ir a la lucha con entusiasmo sin ser un obstáculo para el triunfo de elementos antirrevolucionarios. El candidato por el Partido Republicano Radical será Joaquín Álvarez Taladriz, quien recordó la memoria de su padre, ejemplo de republicanos históricos y prometió ondear la bandera de la verdadera revolución».

¹⁴ *Diario Regional (DR)*, 4-II-1936, p. 2; *DR*, 1-II-1936, p. 1: «No cuaja la maniobra de un candidato suelto que se quiere presentar como único representante de la provincia de Valladolid, alegando que hay candidatos que no pertenecen a esta provincia [...]. Castilla ha [sic] mucho que olvidó a los charlatanes sin seso, meras máquinas parlantes, sin juicio, sin criterio y defensores de egoísmos particulares».

¹⁵ *NdC*, 28-I-1936, p. 1: «[...] partidos que en toda España van unidos aquí en nuestra provincia aparecen como adversarios». «Al paso de una insidia», *NdC*, 7-II-1936, p. 1.

¹⁶ «Calumnias electorales», *NdC*, 14-II-1936, p. 1: «los que hoy nos difaman por cómplices de la revolución o por perseguidos de la Iglesia o son unos malvados o unos imbéciles».

Partido Agrario y José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo por Falange Española.

Los partidos republicanos de izquierda habían experimentado un proceso de concentración en función de su afinidad ideológica dando lugar al nacimiento de Izquierda Republicana y Unión Republicana. Tal reorganización de las fuerzas republicanas en el contexto nacional favoreció las negociaciones que, a partir de noviembre de 1935, entablará con ellas el ala socialista moderada de Indalecio Prieto para constituir una alianza electoral de izquierda. A partir de estos contactos se configurará el Frente Popular, coalición en la que participarán a nivel estatal junto al socialismo y al republicanismo progresista, el Partido Comunista, con irrelevante presencia en Valladolid, y formaciones como el Partido Obrero de Unificación Marxista, la Confederación General del Trabajo Unificada, el Partido Sindicalista o el Bloque Obrero y Campesino, sin representación en la provincia¹⁷.

A mediados de enero, la prensa vallisoletana publicaba el «Manifiesto de las Izquierdas» que condensaba el programa de la coalición. Sus propuestas incluían la concesión de la amnistía a los delitos políticos cometidos desde 1933, las indemnizaciones o pensiones para los familiares de las víctimas de la Revolución de 1934, la derogación de la Ley de Arrendamientos, expropiaciones de fincas, el apoyo a la pequeña industria y el pequeño comercio, una reforma fiscal, el restablecimiento del Estatuto Catalán y la reglamentación del Banco de España, entre otras¹⁸. Con tales iniciativas, calificadas de «revolucionarias, imprecisas y demasiado laxas» por la prensa de la capital, la candidatura frentepopulista en Valladolid estaba integrada por Isidoro Vergara (Izquierda Republicana), Álvaro Díez Quiñones (Unión Republicana), Eusebio González y Federico Landrove López (ambos por la Agrupación Socialista Vallisoletana). El número de candidatos por cada facción política venía impuesto desde Madrid, por lo que a las agrupaciones provinciales sólo les correspondía la tarea de escoger a las personas. En la formación de esta candidatura, lo cierto es que el pragmatismo se impuso al reconocimiento personal y la formación del Frente Popular en Valladolid dará una imagen de disciplina y unión¹⁹.

El anuncio de estos candidatos será recogido con enorme discreción en la prensa de la ciudad. Los comentarios más amplios se refirieron a la supuesta crisis existente en el seno del socialismo vallisoletano al excluir

¹⁷ Gómez Carbonero, 2000, p. 572.

¹⁸ «El Manifiesto de las Izquierdas», *NdC*, 16-I-1936, p. 3.

¹⁹ Marcos del Olmo, 1986, p. 95.

de la candidatura al líder de éste, Remigio Cabello, por la progresiva radicalización del partido en detrimento de los prietistas²⁰. Por el contrario, los actos propagandísticos celebrados en estos días preelectorales ocuparon pequeños espacios, con referencias rápidas a los candidatos y a los temas tratados, entre ellos la abolición de la pena de muerte, la fiscalización de capitales²¹ o el problema del trigo²². Mítines en los que, el periódico informante aseguraba que no recibían aplausos, ni sobrepasaban las treinta personas e incluso, en algunos de ellos, sus propios seguidores acababan gritando los nombres de los candidatos derechistas²³.

El mensaje de las fuerzas de derecha en campaña gravitó en torno a tres grandes ejes: la lucha constante contra la revolución, el problema del trigo y la atención a la mujer y su participación electoral. Respecto al «fantasma de la revolución», la campaña electoral planteó desde el principio la existencia de dos opciones radicalmente opuestas, la Izquierda y la Derecha, la España y la anti-España, «el pueblo español y un poder faccioso totalmente aislado», la revolución y la contrarrevolución:

He aquí los dos núcleos poderosos que van a enfrentarse en la lucha que se avecina. Una concentración de derechas, Gil Robles con monárquicos y republicanos que quieren oponerse a la revolución y una concentración de izquierdas 'los revolucionarios y sus cómplices', los llaman, los que anhelan que el espectáculo de Asturias de 1934 se extienda a toda España, los que aspiran a dominar por el terror, el incendio, la devastación, la muerte²⁴.

Asistimos a una estereotipación del enemigo mediante una simplificación de la realidad en términos maniqueos de «revolución» o «contrarrevolución».

²⁰ «El socialismo vallisoletano dividido como en todas partes», *DR*, 5-II-1936, p. 4.

²¹ *DR*, 4-II-1936, p. 2. Mitin socialista en el Teatro Pradera. Intervienen Antonio Pérez, Eusebio González y Julio Álvarez del Vayo.

²² «En el Teatro Calderón se celebró un mitin de Izquierda Republicana presidido por Alonso Aguirre», *NdC*, 11-II-1936, p. 6: «participaron como oradores (los señores Rubio Colomo y Pérez Carballo no tomaron parte en el acto a pesar de estar anunciados) los señores Landrove López, González, Vergara y Díez Quiñones. Afirmaron la necesidad urgente de la concesión de amnistía y abogaron por una reforma social que mejorara la condición del obrero».

²³ «Hasta los socialistas aclaman a los candidatos contrarrevolucionarios», *DR*, 4-II-1936, p. 1: «En Langayo sacaron a hombros a Calzada, en Quintanilla de Abajo los socialistas terminaron gritando ¡Viva Gil Robles! ¡Viva Calzada!».

²⁴ M. Martín Fernández, *NdC*, 19-XII-1935, p. 1.

lución», «barbarie» o «civilización». El mensaje principal de la propaganda política derechista fue la unidad contra la «amenaza revolucionaria» que había tenido en octubre de 1934 su punto de inflexión²⁵. Los distintos partidos se consideraban pioneros en la lucha frente a la revolución desatada en Asturias. En la presente convocatoria esta lucha debía concretarse en evitar la victoria de los diputados socialistas, dirigiendo todos los esfuerzos contra la dispersión de votos²⁶. Esta unidad no se refería a una verdadera afinidad ideológica entre los postulados de unos y otros, sino que se resumía en la existencia de un enemigo común: la revolución. Es lo que Sevillano Calero ha calificado como «significante vacío»²⁷. La alusión repetida a lo que denominaban los abusos de la izquierda pretendía agitar la emoción del miedo contra el peligro revolucionario como arma política:

¡Acordaos! Petróleos rusos. Quema de conventos e Iglesias. Ley de Defensa de la República. Multas, deportaciones. Suspensión de 114 periódicos. Castilblanco. Enchufismo. Pistolerismo. Casas Viejas. Laicismo. Ruina del Campo. Hambre, paro, sangre, lágrimas, robos. Asturias²⁸.

¡Cuidado electores!
El llamado caprichosamente Frente Popular, que se lee en ciertos carteles, es el Frente Revolucionario; no hay que dejarse sorprender²⁹.

La movilización política de la población tenía que intensificarse para evitar la abstención o errores en la propia papeleta electoral que impedirían el triunfo de las mayorías:

Recordad esta candidatura por la línea de puntos y la podréis utilizar mañana para votar. No suprimáis ni un solo nombre de esta candidatura que es la candidatura contrarrevolucionaria de Valladolid y la única que se debe votar. ¡Electores, votadla sin tachar ni un solo nombre!³⁰.

²⁵ Sevillano Calero, 2016.

²⁶ *DR*, 12-II-1936, p. 1: «La candidatura contrarrevolucionaria de Valladolid debe triunfar íntegra. Para ellos es preciso que ningún elector vote más nombres que los cuatro que la forman, y de ese modo se lucha contra la revolución y sus cómplices».

²⁷ Sevillano Calero, 2016.

²⁸ *DR*, 30-I-1936, p. 6: «¡Votad España! ¡Votad a las Derechas! y, además: contra los que quieren anular la propiedad, contra los que fomentan la anarquía social, contra la Dictadura Roja y sus encubridores».

²⁹ *DR*, 8-II-1936, p. 1.

³⁰ «Decálogo del elector», *DR*, 6-II-1936, p. 2.

La cuestión agraria fue también tema recurrente en los distintos actos propagandísticos. El peso del sector agrícola en Castilla convertía a los problemas del campo en prioritarios si las facciones políticas querían arañar votos del contrario y, aquí, los partidos integrantes de la CEDA o Acción Popular Agraria, en su versión castellana, contaban con ventaja³¹. Al mismo tiempo, el voto femenino, mayoritario en el censo electoral y de tendencia conservadora, tenía una atención asegurada en la propaganda. Conferencias destinadas a las mujeres jóvenes defendiendo su papel en la vida pública como abanderada de los ejércitos³², se alternaban con referencias halagadoras por la presencia de «señoras y señoritas» en los discursos del candidato radical Álvarez Taladriz, quién apelaba a la representación femenina para poner serenidad en la contienda y lograr una España mejor para sus hijos. No faltaron tampoco los anuncios en prensa dirigidos expresamente a ellas: «Que no deje de votar ni una sola mujer católica del centro o de los barrios extremos de la capital porque hay quienes garantizan decididamente su libertad y derecho»³³.

Los mensajes más radicalizados correspondieron a la candidatura de Falange. En uno de sus mítines celebrado en el Teatro Calderón el 12 de enero, Onésimo Redondo, junto a otros oradores, señalaba estar en una verdadera guerra civil entre hermanos, donde media España maquinaba el exterminio de la otra media. Había que eliminar al enemigo de la patria y llevar a cabo una revolución económica que, permitiera comer a los que tenían hambre y dar trabajo a los que tenían sus brazos ociosos³⁴. Rosario Pereda, por su parte, hacía un llamamiento a la afiliación de las mujeres y Ruiz de Alda invocaba la necesidad de rehacer Castilla como región próspera. Junto a los actos propagandísticos, el resto de informaciones sobre Falange de las JONS en la prensa de aquellos días, se referían a celebraciones religiosas para honrar a sus muertos, detenciones o multas impuestas a sus dirigentes³⁵.

³¹ *NdC*, 2-I-1936, p. 3: Los labradores de la provincia se reunirán para pedir la supresión de todas las leyes que dificultan la venta de trigo sin lograr mejorar el mercado. «Asamblea triquera promovida por los agricultores de Tordehumos y Fuente Olmedo», *NdC*, 8-I-1936, p. 3.

³² «Conferencia de Acción Popular Agraria», *NdC*, 21-I-1936, p. 4. «La mujer es la vanguardia de España; delante de nuestros ejércitos debéis de ir vosotras imitando a la Virgen en el papel de corredentora de España».

³³ *DR*, 14-II-1936, p. 8.

³⁴ «Mitin de FE de las JONS en Valladolid», *DR*, 14-I-1936, p. 4. Junto a Onésimo Redondo participaron en el mitin Rosario Pereda, Julio Ruiz de Alda y Jose Antonio Primo de Rivera.

³⁵ Palomares Ibáñez, 1996, pp. 102 y 103.

2. De la victoria del Frente Popular al final de la República: la violencia como arma política

Los incidentes que salpicaron la campaña electoral en Valladolid, aun siendo escasos³⁶, permiten extraer dos conclusiones claras: en primer lugar, serán los sectores extremistas de izquierda y de derecha los que protagonizan los altercados, aunque el resto de la ciudadanía acabará posicionándose de uno u otro lado. En segundo lugar, la Universidad será escenario de una cultura de la violencia y enfrentamiento que antecede a lo que sucederá en el espacio público, los últimos meses de la República. Así, los estudiantes tradicionalistas, de Renovación Española y del SEU promoverán a finales de enero una huelga en la Facultad de Medicina y en varios colegios de la capital en protesta contra la «actitud antiespañolista y separatista de los estudiantes catalanes», quienes habían promulgado un manifiesto donde solicitaban la reposición del Patronato Universitario, suspendido tras la Revolución de 1934³⁷. La continuidad de los desórdenes, llevará al aplazamiento del curso universitario hasta el mes de abril y las movilizaciones serán permanentes ya hasta el verano del 36.

Podemos hablar entonces de la existencia en la Universidad de un área antidemocrática permeable a las ideas fascistas, en cuyo interior se hallan actores en proceso de fascistización, en el caso español, las asociaciones católicas y los tradicionalistas. El SEU, no es mayoritario desde el punto de vista cuantitativo entre el colectivo estudiantil, pero por su activismo, su organización disciplinada y hermética y su ideología más congruente con la modernidad, acabará representando a los estudiantes de clase me-

³⁶ «Incidente en un bar del Atrio de Santiago», *NdC*, 10-I-1936, p. 3: «Entran varios jóvenes con intención de repartir prospectos anunciadores de un mitin que se celebrará el domingo 12, su presencia fue acogida con muestras de desagrado. Uno de los jóvenes gritó ¡Viva España! Se efectuaron varias detenciones». «Intento de agresión a un guardia», *NdC*, 15-I-1936, p. 2: «En una cantina de la calle Nicasio Pérez un guardia se vio sorprendido por varios individuos cantando La Internacional y frases de amenaza contra las fuerzas de asalto. El guardia los intimidó con un revólver y les ordenó que pusieran las manos en alto». *DR*, 8-II-1936, p. 8: «Un grupo de individuos que repartían manifiestos revolucionarios fueron agredidos en la Plaza del Salvador por otro grupo de individuos de ideología opuesta, agresiones que se saldaron con tres detenciones». «Dos heridos entre socialistas y falangistas en la calle Leopoldo Cano», *NdC*, 15-II-1936, p. 7.

³⁷ «Nota del SEU», *NdC*, 24-I-1936, p. 6: «[...] esta huelga general en toda España se debe en protesta (sic) contra las aspiraciones de autonomía de la Universidad catalana y contra el ministro de Instrucción Pública que no ha sabido resolver».

dia que se sienten acosados desde abajo por las organizaciones obreras y desde arriba, por la gran burguesía financiera³⁸.

En este contexto de exaltación, el 16 de febrero de 1936 se celebraron las votaciones en Valladolid, con un alto grado de participación (77,9% en la provincia y 78,2% en la capital), seis puntos por encima de la media nacional³⁹. A la implicación de los electores contribuyó el discurso de la prensa local dominante que presentó la jornada como histórica y trascendental, mucho más que en el marco nacional, tratando de evitar el triunfo de la anti-España, los partidarios de la revolución o la presencia de los socialistas en las Cortes. El arraigo en este territorio de las dos tendencias mayoritarias, el socialismo y el tradicionalismo conservador y agrario, con sobrada diferencia entre el campo y la ciudad, explica la especial significación dada a esta cita electoral que determinará el modelo político dominante en los próximos meses-años. Mucho más si tenemos en cuenta que en Valladolid, sobre todo en la ciudad, el socialismo tenía un predicamento superior al del resto de provincias castellanas⁴⁰.

Los resultados otorgaron la victoria en la circunscripción vallisoletana a la «candidatura antirrevolucionaria», mientras que en el conjunto estatal fue la candidatura del Frente Popular la vencedora⁴¹. El examen detallado sobre los diferentes resultados obtenidos en la provincia y en la capital, ratifica la existencia de un electorado dividido en dos opciones mayoritarias con escaso margen de diferencia. Así, mientras que en la provincia la candidatura conservadora obtenía el 51,5% de los sufragios, en la capital era la candidatura frentepopulista la que lograba un ajustado 50,7%⁴². Dentro de las fuerzas de derecha merece destacar por su repercusión posterior, los resultados de la candidatura falangista de O. Redondo y J. A. Primo de Rivera que obtuvieron un 4,1% y 2,1% de los sufragios escrutados en la

³⁸ Purcet, 2010, p. 247. Sobre la influencia de Falange en el conjunto de fuerzas contrarrevolucionarias en 1936 hasta el proceso de desfascistización, véase Gallego, 2014.

³⁹ Marcos del Olmo, 1986, p. 219.

⁴⁰ Valladolid tendrá una representación de 5 diputados socialistas a lo largo de la República, León: 2, Salamanca: 2, Segovia: 2, Palencia: 1, Burgos: 1 y Zamora, 1. Mateos, 1997, pp. 83-89.

⁴¹ «En las terceras elecciones de la República triunfa el Frente Popular. En Valladolid triunfa por las mayorías la candidatura de Derechas», *NdC*, 18-II-1936, p. 1. «En muchas regiones de España triunfan las candidaturas contrarrevolucionarias. Gran triunfo de la candidatura contrarrevolucionaria en Valladolid», *DR*, 18-II-1936, p. 1.

⁴² Un análisis detallado de los resultados obtenidos por cada candidato y por los distintos barrios y distritos de la capital vallisoletana está en Marcos del Olmo, 1986, p. 295 y ss.

provincia respectivamente, y un 2,1% y 1,3% en la capital⁴³. Es decir, su representación es claramente minoritaria a pesar de que el distrito de Valladolid se unía a las otras tres circunscripciones, Cádiz, Madrid y Santander, donde el partido conseguía los mejores resultados de toda España.

Con la proclamación como diputados a Cortes de los representantes de la coalición contrarrevolucionaria por las mayorías: Germán Adánez, Amando Valentín, Luciano de la Calzada y Juan Antonio Gamazo, y por los escaños de las minorías, los frentepopulistas: Isidoro Vergara y Federico Landrove, culminaba el proceso electoral de 1936. La sociedad vallisoletana había manifestado la existencia de diferencias ideológicas palpables, pero no extremas ni irreconciliables, puesto que los partidos más radicales obtenían apoyos reducidos. Será durante los meses siguientes cuando el afán revanchista del Frente Popular, las conspiraciones de militares y falangistas y la violencia ciudadana preparen el camino para el estallido de la Guerra Civil⁴⁴.

El fenómeno de la paramilitarización entre los afiliados jóvenes, contribuyó a la escalada de tensión en medio de un compromiso ciudadano cada vez mayor. La política desarrollada por el Frente Popular basada en la desarticulación de las realizaciones del bienio anterior, las reparaciones a los represaliados de la Revolución de Octubre y un marcado laicismo, provocó la incorporación a las filas de Falange de buena parte de la juventud derechista y católica, al considerarla como la única formación política valedora de la Iglesia en la calle, frente al anticlericalismo del Frente Popular⁴⁵. Este trasvase es el resultado de una importante labor de proselitismo que la FEC y el SEU desarrollaron en las aulas universitarias, destinada a cuestionar y desestabilizar una República laica y descentralizada. Existe una clara conexión entre las asociaciones de jóvenes católicos, sobre todo exalumnos de los jesuitas, universitarios de la FEC y Juventudes de Acción Católica en la capital, y los militantes de

⁴³ Gómez Cabornero, 2000, p. 577.

⁴⁴ Acerca de la violencia política en la Segunda República, véanse los trabajos de González Calleja, en especial González Calleja, 2015 y González Calleja y Sánchez Pérez, 2018. En este último artículo los autores discuten con datos contrastados las afirmaciones del polémico libro sobre la victoria del Frente Popular de Álvarez Tardío y Villa García, 2017.

⁴⁵ Las muestras de anticlericalismo y laicismo en las calles de la ciudad se suceden desde la proclamación de la República dando lugar a agresiones personales, como la que protagonizan unos niños y un sacerdote en 1932, enfrentamientos entre la población católica y anticlerical en la Casa Social Católica o incluso el incendio de la iglesia de El Carmen en el barrio obrero de las Delicias en 1936. Gómez Cabornero, 2000, p. 541.

Falange Española de las JONS. Según el testimonio de un dirigente de Acción Católica que recoge Gómez Cabornero, las juventudes de Acción Católica, los Luises y los Koskas entraron en Falange Española al considerarla una necesidad, «un antibiótico ante una plaga o una infección»⁴⁶. Para ellos, los profundos sentimientos religiosos de Onésimo Redondo y de la Falange de Valladolid hacían necesaria esta unión para defenderse de las violencias que estaban recibiendo. Esta masiva incorporación de activistas católicos explica el fortalecimiento de la base de Falange en Valladolid a la altura de 1936.

La prensa alentó también las actitudes antirrepublicanas de la mano sobre todo de *Diario Regional* y del semanario fundado por Onésimo Redondo, *Libertad*, que será objeto de continuas sanciones y suspensiones. Precisamente para proteger a los vendedores de sus publicaciones y enfrentarse con las organizaciones izquierdistas en la Universidad y los institutos, se había constituido la milicia falangista conocida como *Milicia de la Sangre* y después *Primera Línea*, que desde 1934 actuaba en Valladolid, contribuyendo al clima de violencia que precedió al «Alzamiento»⁴⁷. De manera que, con esta experiencia previa, las milicias falangistas absorbieron la mayor parte de voluntarios paramilitares.

La política lo impregnaba todo, dominando la vida cotidiana y los espacios de socialización⁴⁸. Los llamamientos a la calma y la sensación de normalidad que insistieron en transmitir las autoridades vallisoletanas, no impidieron el aumento de los incidentes violentos desde el mes de marzo⁴⁹. La afluencia de detenidos en las cárceles provocará agresiones frecuentes entre líderes juveniles falangistas y militantes del Frente Popular. Tras la detención de los dirigentes de Falange Española de las JONS y su ilegalización, la posterior sentencia absolutoria no se aplicará en Valladolid de manera efectiva, provocando el incremento de las tensiones, al igual que en la Universidad, unas veces por cuestiones netamente es-

⁴⁶ Gómez Cabornero, 2000, p. 138.

⁴⁷ Palomares Ibáñez, 2001, p. 32.

⁴⁸ «[...] Mientras no consigamos colocar nuestra política en un segundo plano, ni tendremos tiempo de trabajar, no nos veremos libres de esta pesadilla. De esta carrera sin fin que acabará por volvernos locos». Francisco de Cossío, *NdC*, 6-III-1936, p. 1.

⁴⁹ Palomares Ibáñez, 2001, p. 14: «Las actas municipales permiten captar la violencia que se percibe en la ciudad desde febrero de 1936, y, en concreto, las denuncias de los ediles a los jonsistas precisamente en el tiempo que el Gobierno instaura en todo el territorio nacional el estado de alarma decretado el 17 de febrero y prorrogado por última vez el 16 de julio».

colares y otras por el apoyo al ideario de los partidos⁵⁰. *Diario Regional* alentará la campaña en defensa de la liberación de los presos falangistas que en la ciudad del Pisuerga continuaban encarcelados «causando sufrimiento a muchas familias y amigos»⁵¹.

A pesar de la discreción de la prensa, amordazada para evitar el pánico social, el grado de crispación y politización violenta alcanzado en el mes de junio, llevará al alcalde de la ciudad Antonio García Quintana a buscar apoyo en Madrid, alarmado por la situación⁵². Sin embargo, medidas como la revisión de los permisos de armas, la prórroga del estado de alarma o el traslado de los presos jonsistas a la prisión de Ávila fueron insuficientes para enfriar los ánimos de los sectores más radicalizados entre la población⁵³.

Los planes conspiratorios contra el gobierno que a nivel nacional estaban ya fraguándose, tenían en Valladolid un importante foco de apoyo. Tras los intentos fallidos anteriores, los generales confabulados capitaneados por Emilio Mola, el general Sanjurjo desde su exilio en Portugal y Francisco Franco que asumiría el mando del ejército en Marruecos, habían tejido una red de juntas militares en diversas ciudades españolas entre las que se encontraba Valladolid, y ramificaciones civiles encabezadas por falangistas y carlistas. El asesinato del teniente Castillo y de Calvo Sotelo el 13 de julio, acelerarán la dinámica golpista que desencadena la guerra⁵⁴.

3. La guerra en tres días y la «nueva normalidad»: propaganda y movilización social

Al frente de la trama militar en Valladolid, habían sido designados por Mola los generales Andrés Saliquet y Miguel Ponte. La tarde del 18 de julio

⁵⁰ El 19 de marzo de 1936 Onésimo Redondo ingresaba en la prisión provincial, dos días después de hacerlo José Antonio en la Modelo de Madrid. También eran detenidos en estas fechas falangistas residentes en la capital y la provincia llegando a 35 en junio del mismo año. En este mes 20 falangistas encabezados por Onésimo eran trasladados a la prisión de Ávila por orden del gobernador civil para evitar disturbios. Véase Palomares Ibáñez, 2001, pp. 79-80.

⁵¹ Gómez Cabornero, 2000, p. 602.

⁵² Berzal, 2012, p. 12. En ese mes la tensión alcanza su punto álgido con enfrentamientos y muertos en tres cantinas de la ciudad frecuentadas por obreros y la declaración de una huelga general por parte de la CNT y la UGT, con resultado de un nuevo muerto y varios heridos.

⁵³ Palomares Ibáñez, 2001, p. 15.

⁵⁴ *NdC*, 14-VII-1936, p. 1.

los sublevados tomaban el cuartel militar de la VII División y el Gobierno Civil, sin apenas resistencia. El apoyo de los falangistas, la Guardia Civil y la de Asalto resultó definitivo para evitar el acceso a las armas de las fuerzas de izquierda y su emboscada en la Casa del Pueblo⁵⁵. En apenas tres días el golpe maestro del «Alzamiento» en la ciudad del Pisuerga había triunfado. El discurso se tornó vengativo, augurando una brutal represión, en aumento por sucesos como la muerte del líder jonsista Onésimo Redondo en una emboscada en el pueblo de Labajos (Segovia) cuando se dirigía a la campaña del Alto del León, camino de la capital de España⁵⁶. Las milicias de voluntarios de las diversas fuerzas políticas ejercieron como la principal fuerza de choque en el frente y en la retaguardia. Junto con requetés, los falangistas/jonsistas en Valladolid destacaron desde el principio respecto a los voluntarios alistados bajo otras siglas partidarias, que rivalizaban en los llamamientos⁵⁷. Dos de los pilares del futuro régimen, el Ejército y la Falange, ocupaban ya su lugar en Valladolid, antes de que terminara julio⁵⁸.

Sin embargo, tan importante como la guerra en el frente, fue la que se vivió en la retaguardia, donde una aparente normalidad convivirá con los

⁵⁵ *NdC*, 18-VII-1936, p. 8: «Las ansias de ir a tomar la Casa del Pueblo, fueron causa de que fuera el primer lugar al que se dirigieron, rodeándola por completo, entablándose un nutrido tiroteo, y cuando ya se decidió a lanzarse a la conquista del edificio, varios oficiales del Ejército ordenaron que no derrochasen vidas, que más tarde serían precisas para la sagrada causa del Movimiento: que tuvieran cercados a los marxistas en dicho edificio, y que dentro de breves horas llegaría el Ejército a por ellos, como así sucedió. Los marxistas se entregaron sin resistencia». El balance: 448 detenidos, 40 penas de muerte, 19 de 20 años, 17 absueltos por falta de pruebas y el resto (la mayoría) condenados a 30 años de cárcel. Palomares, 2010, p. 84.

⁵⁶ *NdC*, 26-VII-1936, p. 1: «El entierro de Onésimo Redondo en Valladolid, un impresionante acontecimiento histórico. Acto de hondo patetismo. Constituyó una página de exaltación patriótica. La idea de erigir al joven caudillo un monumento en Valladolid ha obtenido una entusiasta acogida entre todas las clases sociales».

⁵⁷ Participan Renovación Española, Albiñanistas, CEDA, Agrarios, Japistas... En las denominadas Milicias nacionales, Valladolid tuvo una importante participación, siendo la mayoría falangistas y requetés que, en octubre de 1936, sobre un censo de 65.018 voluntarios, pertenecen a la VII División 11.704. Palomares, 2001, p. 35. *NdC*, 13-III-1937, p. 4: «Los últimos días de preparación del movimiento salvador la cifra de afiliados, entre capital y provincia, alcanzaba en Valladolid a cuatro mil doscientos».

⁵⁸ Al frente del Gobierno Civil estuvo el teniente coronel de la Guardia Civil Joaquín García de Diego, quien designó como alcalde, siguiendo órdenes de la Junta de Defensa Nacional y Junta Técnica del Estado, al comandante de Intendencia Florentino Criado Sáenz junto con gestores falangistas y jonsistas y en la Diputación, al general retirado de la Guardia Civil, Inocencio Martín.

primeros ensayos institucionales del Nuevo Estado-Dictadura solo posible en aquellas capitales distinguidas por su servicio a los «rebeldes». La apariencia, el miedo y la discreción fueron tomando forma entre la ciudadanía en medio de un discurso dirigido y censurado.

El control de la información

En efecto, los tres «modelos de prensa» existentes en Valladolid: *El Norte de Castilla*, *Diario Regional* y *Libertad* tuvieron el denominador común de someterse al control y censura estatal: el primero, como requisito fundamental para continuar su existencia; el segundo con una cierta permisividad por el carácter católico del Nuevo Estado y su apoyo a los valores religiosos y, el tercero, como medio de expresión de los principios ideológicos del régimen y, en cuanto fue posible, con apelación al jonsismo de sus orígenes. Entre el marcado sesgo de los dos últimos, *El Norte de Castilla* «independiente y liberal» sobrevivió a la incautación y el expolio de la mano de su director Francisco de Cossío, quien abrazará la causa nacional con entusiasmo, marcado quizá por su hijo falangista, muerto en el frente⁵⁹. De su imprenta saldrán ejemplares gratuitos para los frentes y revistas, denominadas «de circunstancias», como *La Ametralladora* y *El Legionario*. La actuación de Cossío será en el futuro valorada de forma bien distinta. Para unos fue el salvador del periódico, al evitar su expropiación; para otros, llegará a claudicar más allá de lo exigible, aun teniendo en cuenta las especialísimas circunstancias del momento y del viejo periódico vallisoletano y su entorno⁶⁰.

Al contar el régimen con un portavoz oficial, *Libertad*, el papel de *El Norte* será puesto en entredicho ante cada cambio institucional, sujeto a un férreo control. Su principal valía, no obstante, residirá en tener la mayor tirada de la región y en saber adaptarse a los dictámenes del Nuevo Estado. Resistió el embate planteado por el que había sido su gran rival en la campaña electo-

⁵⁹ A este le dedicará su obra *Manolo*, 1937. En otro trabajo posterior *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*, el autor señalaba cómo antes de la guerra sus ideas estaban muy alejadas de los principios de Falange, pero el ímpetu juvenil de Onésimo Redondo y Ledesma Ramos le era simpático. Durante la guerra el autor escribirá tres obras, además de la ya citada *Manolo* dedicada a su hijo, *Hacia una nueva España* y *Guerra de Salvación* que resumirán su pensamiento en esa etapa.

⁶⁰ Almuíña, Pérez y Martín, 1994, p. 23.

ral de 1936, *Diario Regional*, el cual adherido desde el primer momento a la sublevación militar, se convirtió en un órgano prestigiado por sus propias luchas contra las autoridades republicanas de izquierda, alcanzando una difusión mucho mayor de lo habitual⁶¹. En medio de la depuración de todo lo anterior, el diario de los católicos planteó la conveniencia de procesar y juzgar a aquellos periódicos oportunistas que no siempre habían sido fieles a los ideales de la *Nueva España*. La campaña no consiguió su objetivo de acabar de una vez por todas con su competidor liberal, sino que *El Norte* se mantendrá adaptándose a los nuevos vientos, al igual que lo hará el propio *Diario Regional* en favor de lo militar y lo falangista en tiempos de guerra⁶².

Por su parte, el semanario *Libertad*, fundado por Onésimo Redondo en 1931 como portavoz del jonsismo, reaparecía en agosto de 1936 para extender entre la población el pensamiento jonsista, legitimar la posición del bando franquista e impulsar un sentimiento de victoria entre los que apoyaban a este⁶³. Instalado en los locales de la calle Santa María desde 1938 y con maquinaria incautada al diario bilbaíno, *El Liberal*, propiedad de Indalecio Prieto, estrenaba en agosto de ese año una periodicidad diaria, alardeando de cumplir con los objetivos que la nueva prensa adicta a Franco se había trazado. De ser perseguido, multado o suspendido, pasó a convertirse en uno de los medios privilegiados del nuevo régimen político, que integrará posteriormente la cadena de publicaciones del Estado, la Prensa del Movimiento⁶⁴.

Junto a los periódicos, la radio fue también desde el principio un importante instrumento de propaganda y, sobre todo, de contra propaganda para los falangistas. Con la toma de *Radio Valladolid* en la misma tarde del 18 de julio, comenzará el control de la información por el medio que mayor poder de persuasión ejercía entre la población:

La Guardia de Asalto se ha posesionado de esta emisora. Todo Valladolid es nuestro. No tardaremos dos días en lograr el triunfo. Nadie haga caso al Gobierno faccioso de Casares Quiroga. Todo el país de orden ha salido a la calle para combatir al criminal marxismo internacional⁶⁵.

⁶¹ Pérez López, 1992, p. 125.

⁶² *Ibidem*, p. 127: «A partir de diciembre de 1936, por orden de la Dirección General de Prensa y Propaganda, el artículo de fondo (de FETJONS) cedía su sitio a los partes de los Cuarteles Generales del Generalísimo y del Ejército, a los que había que añadir como coletilla cuantas órdenes de carácter oficial se recibieran, muchas de las cuales llegaban por radio».

⁶³ Almuña, Pérez y Martín, 1994, p. 47.

⁶⁴ Véase Martín de la Guardia, 1994.

⁶⁵ *NdC*, 19-VII-1936, p. 1.

La emisora *EAJ 47 Radio Castilla Valladolid* daba paso, tras su incautación por los militares sublevados, a *Radio FET n.º 1*, la primera de las emisoras falangistas que conformarían después la red del Movimiento, dentro de los servicios de Radio Nacional de España⁶⁶. En estos primeros días de funcionamiento, el propio Onésimo Redondo, ya como jefe territorial de Falange, acudía a *Radio Valladolid* para arengar a los vallisoletanos sobre la *Nueva España* que comenzaba a ponerse en pie, tal y como relataban las primeras emisoras incautadas, e informar sobre la situación en el frente:

Aquellos muchachos, añadió el señor Redondo, tan obedientes a los mandos militares, transmiten a Valladolid la alegría que sienten en el frente. Con esto a la vista no puede haber aquí, ni conato de desesperanza, ni conato de duda⁶⁷.

El Estado de Guerra decretado por Saliquet a las pocas horas, establecía el sometimiento de las publicaciones impresas y de la radio a la censura militar, debiéndose reservar un espacio a las noticias oficiales, las únicas que, sobre orden público y política, podían insertarse. El momento clave de la programación se situaba en torno a las once de la noche, cuando se emitía el parte oficial del cuartel general de Franco. Un parte que volvía a emitirse al día siguiente por la mañana y por la tarde en alemán, italiano, portugués, francés e inglés, resaltando, siempre, el tono heroico y victorioso de las tropas nacionales.

Ostentación y nueva memoria

En virtud de esta «guerra psicológica» impuesta en la retaguardia, comenzó a desarrollarse, también fruto de la influencia fascista, lo que se ha venido a denominar la «estética de las muchedumbres»: la puesta en escena de grandes actos públicos, que periódicamente servían de catalizador y estímulo de adhesiones populares al nuevo régimen⁶⁸. Un discurso na-

⁶⁶ Montoro Bermejo, 2017, p. 192. El número de emisoras con el indicativo FET que emitieron durante la Guerra Civil es al menos 24.

⁶⁷ «Una alocución de don Onésimo Redondo», *NdC*, 24-VII-1936, p. 1.

⁶⁸ Los cinco textos publicados entre marzo y junio de 1938 bajo el título «La estética de las muchedumbres» por el periodista falangista «Romley» creador de la revista *Vértice*, venían a demandar una estética fascista, copiada de Alemania e Italia, alrededor de las grandes concentraciones humanas. Cfr. Langa, 2007, p. 26.

cionalista y purificador justificará las actuaciones contra el enemigo como un paso adelante hacia el renacimiento de la nación, manifestando la inicial ecuación entre propaganda, violencia y legitimación⁶⁹. Alejada de los frentes de batalla, Castilla y León sirve durante la guerra de escenario a la construcción del nuevo régimen, de vivero de soldados, de granero de ejércitos y de soporte económico a los ejércitos del bando sublevado y al régimen que de él surge⁷⁰.

Cada victoria sobre el ejército republicano y singularmente la toma de ciudades o posiciones, era reflejada en las fiestas de la calle y narradas por la prensa. Por lo común la liturgia festiva comprendía, sin apenas cambios en todo el trienio: balcones engalanados, repique de campanas, ceremonia de acción de gracias, desfiles, concentraciones en la Plaza Mayor y alocución correspondiente. En el caso de la Universidad de Valladolid, aunque los órganos colegiados se reunieron pocas veces en este periodo, la toma de Santander sirvió de pretexto para brindar al Caudillo el título de rector honorario, propuesta que el claustro respaldó con aclamación⁷¹.

De este modo, el mundo de las celebraciones y los mitos comenzaba su andadura para influir en el imaginario colectivo y reconstruir la memoria. Aunque la implantación del nuevo calendario oficial del régimen tendrá lugar terminada la guerra⁷², la muerte de Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera o la batalla del Alto del León en el primer año de guerra, inauguran el culto a los caídos, mientras que la conmemoración del acto de fusión de Falange con las JONS, reunía en la capital a la plana mayor del jonsismo vallisoletano y el falangismo nacional. Junto a las tres primeras fiestas nacionales instituidas (18 de julio, 19 de abril y primero de octubre), las idas y venidas de las milicias y la llegada de personalidades nacionales e internacionales, servirán de pretexto para sacar a la gente

⁶⁹ «La creación de todo un arsenal mítico y simbólico por parte de la propaganda no se detuvo exclusivamente en la recreación de la violencia, la guerra o la exaltación de la fuerza física, sino que rebasó con mucho estos ámbitos proponiendo todo un proyecto estético, social y cultural que logró abarcar diferentes aspectos de la vida cotidiana de los ciudadanos desde sus lugares de trabajo hasta sus hogares pasando por los centros de socialización o los espacios de ocio». Fandiño, 2006, p. 91. Estos tres elementos -violencia, nacionalismo y catolicismo- continuaron siendo los pilares sobre los que pivotó la forja del régimen franquista como sostiene Hernández Burgos, 2020.

⁷⁰ Cuesta Bustillo, 1997, p. 382.

⁷¹ Palomares Ibáñez, 2001, p. 69.

⁷² Véase Gómez Cuesta, 2007 y 2010.

de sus casas. Por encima de todas, destaca la estancia de Franco en Valladolid procedente de Salamanca, el 30 de septiembre de 1936⁷³.

El afán por borrar las huellas de la anti-España y dotarse de un nuevo universo simbólico fue completado con los cambios en la toponimia callejera. Los primeros en sustituirse fueron los nombres de los políticos republicanos y socialistas: Pi y Margall, Salmerón, Pablo Iglesias, Blasco Ibáñez, por personajes del bando franquista y líderes locales: Franco, Mola, Queipo de Llano, Onésimo Redondo. También se recordaron lugares o hitos gloriosos (Alcázar de Toledo, Mallorca, Sevilla, etc.), o a los regímenes aliados (Portugal, Italia y Alemania), y se rebautizaron grupos escolares⁷⁴. La transformación del espacio formaba parte de las políticas de renacionalización emprendidas especialmente en las ciudades fuertemente movilizadas en las primeras semanas de la guerra, cuyo objetivo último era generar nuevas identidades⁷⁵.

El precio de la guerra y la asistencia social

El apoyo popular a estas medidas y a toda manifestación del nuevo gobierno debía exteriorizarse no sólo con gestos (saludo brazo en alto) sino con hechos. Además de las movilizaciones de voluntarios, las suscripciones o cuestaciones voluntarias y obligatorias constituyeron para muchos la señal inequívoca de una situación de guerra, al margen de los esporádicos bombardeos, y el mejor antídoto disuasorio de conducta sospechosa.

Las primeras colaboraciones voluntarias vinieron de la mano de donaciones en dinero y en especie por instituciones o donantes anónimos, los menos, por el estímulo que suponía que los periódicos publicaran su relación nominal. Enseguida fue el Ayuntamiento el encargado de organizar suscripciones y colectas para ayudar al esfuerzo bélico. Las campañas «Pro-Milicias», «Pan para Madrid», «Avión Valladolid» y en socorro de las primeras poblaciones liberadas como Málaga y Gijón, movilizaron entre 1936 y 1937 los recursos materiales de la ciudadanía y las instituciones en pro de la causa⁷⁶. Entre todas ellas, la suscripción del «Avión

⁷³ Francisco de Cossío, «El general Franco», *NdC*, 1-X-1936, p. 1.

⁷⁴ Martín Jiménez, 2000, p. 337.

⁷⁵ Una visión de conjunto de la construcción simbólica franquista durante el periodo fundacional está en Box, 2010.

⁷⁶ Palomares Ibáñez, 2001, pp. 59 y 60.

Valladolid» estuvo acompañada de un importante despliegue propagandístico en la prensa, llamado de mil formas, pero como en todas las capitales, en ayuda de los sublevados.

La duración de la guerra y las necesidades bélicas convirtieron la voluntariedad en imposición comenzando por la llamada «suscripción nacional», (sistema de cuotas detraídas de los sueldos de los funcionarios para financiar el Movimiento) y siguiendo por medidas como el «Día del Plato Único», el «Día sin Postre» o el «Día sin Café», que constituyeron un pseudo sistema fiscal paralelo, bajo control del gobernador civil, con su inspección y sus sanciones para los díscolos⁷⁷. La lista de contribuciones contempló también el «Aguinaldo del Soldado o del Combatiente», el «Taller del Soldado» y, con otro sentido, el «Subsidio Pro Combatiente». Todas ellas sirvieron, además de para recaudar fondos para la guerra, para hacer patente la adhesión de los donantes, cuyos nombres y cuantía quedaba reflejada en la prensa. Es decir, su finalidad no solo era económica sino también de propaganda y control.

La acción social del Ayuntamiento y la Diputación o la ocupación de locales (colegios y seminarios) como hospitales, se completó con la creación de otras entidades asistenciales destinadas a tal fin. Así, a medio camino entre la colaboración voluntaria y la obligatoria, surgió en Valladolid, Auxilio de Invierno, después Auxilio Social, de la mano de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo y cuyos orígenes y desarrollo los primeros años, ha estudiado Mónica Orduña⁷⁸. Trataba de atender a soldados heridos o impedidos, ancianos, mujeres gestantes o lactantes, niños huérfanos o abandonados y, en general, cualquier persona necesitada, contando primero con voluntarias y después recurriendo al Servicio Social como prestación obligatoria de las mujeres comprendidas entre los 17 y los 35 años⁷⁹.

Al margen de su labor asistencial, Auxilio Social, como otras iniciativas surgidas en la misma línea, cumplirá una importante función de propaganda política y propagandística, basada en la incorporación del

⁷⁷ Castro, 2006, p. 170.

⁷⁸ Orduña, 1996, 2006 y 2017. La financiación de Auxilio Social se basó en las aportaciones de instituciones privadas o particulares a través de cuestaciones, donaciones o la llamada «ficha azul», una suscripción periódica para la colaboración económica de la población, cuyos nombres eran convenientemente publicitados en la prensa. Sobre Auxilio Social véanse también los trabajos de Preston, 2001 y Cenarro, 2006 y 2014.

⁷⁹ Decreto n.º 356. Burgos 7 de octubre. BOE 11/10/1937: «*Deber nacional de todas las mujeres, comprendidas entre los 17 y los 35 años durante un periodo de seis meses*».

discurso de la preocupación social al marco del Nuevo Estado. De esta manera el componente político se unió a la acción social, o viceversa. Como ejemplo, en el II Congreso de Auxilio Social celebrado en Valladolid en 1938, Mercedes Sanz Bachiller centraba su atención en la extensión de la Obra de Protección a la Maternidad y la Infancia, para contribuir al aumento demográfico. Con este objetivo debía obtenerse ropa de abrigo mediante su difusión por radio y prensa, así como con la creación de talleres vinculados al Servicio Social, en los que las jóvenes trabajarían gratis en sus meses de servicio haciendo canastillas y labores que, después, al ser entregadas, servirían como mecanismo de propaganda política⁸⁰. En realidad, como ha demostrado la profesora María Dolores de la Calle, Auxilio Social se situaba más en el ámbito de la vieja beneficencia que en el de una nueva concepción de política social, vinculada exclusivamente con planteamientos totalitarios a imitación de Alemania e Italia⁸¹, pero la dependencia de la ayuda por parte de determinados sectores sociales, cada vez más numerosos durante la dura posguerra, supondrá otra forma de control por parte de las autoridades del «Nuevo Estado».

«Por Dios y por España»: la legitimación religiosa

El efecto propagandístico que tuvo el apoyo de la Iglesia a los sublevados desde los primeros días supuso el impulso definitivo a su proyecto político en tierras castellanas. La instrumentalización del fenómeno será evidente ante el proceso de secularización y desconfesionalización del Estado llevado a cabo por el régimen republicano⁸². La conversión de la guerra en *Cruzada* por la archiconocida pastoral del obispo Plá y Deniel en Salamanca y la cesión del Palacio Episcopal como residencia de Franco, dotaron de un humus confesional a la guerra, en pro de su legitimación por la mayoría católica. Ante las pastorales ardientes y patrióticas de los

⁸⁰ Molinero, 2005, p. 168.

⁸¹ De la Calle Velasco, 1998, p. 296.

⁸² El radicalismo de algunas medidas referentes a la reglamentación de las relaciones con la Iglesia, como la sujeción al Estado de los bienes de las órdenes religiosas, la secularización de los cementerios, la disolución de la Compañía de Jesús o las dificultades que podían surgir en el ejercicio de las prácticas religiosas debido a la formulación ambigua de la ley sobre libertad de cultos, unido al anticlericalismo de algunos sectores gubernativos, darán lugar a una espiral de duras respuestas y contrarrespuestas. Véase Di Febo, 2012, pp. 22-23.

clérigos y obispos castellanos, el arzobispo Gandásegui de Valladolid pasó de la discreción inicial en sus escritos «¡¡¡Corazón de Jesús, hágase tu voluntad!!!» (julio de 1936), «Por el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús en España» (noviembre de 1936), «Sobre el Mes de Difuntos» (octubre de 1936), «La Fiesta de la Inmaculada» (15 de noviembre de 1936), a las manifestaciones inequívocas de adhesión para evitar sospechas:

(...) cuando la furia de los secuaces del anti-Cristo y de la anti-España se ha desencadenado contra cuanto lleva el sello de Cristo y de la Patria, en Sacerdotes, Religiosos y fieles, sacramentos, templos, imágenes (...) en trágica Era desconocida aun de los bárbaros perseguidores, dejando en pos de sí montañas de ruinas, pirámides de cadáveres, lagos de sangre (...) los soldados leales a la Majestad divina ultrajada debemos proclamar más altamente que nunca su imprescriptible dominio sobre los pueblos⁸³.

La citada pastoral, junto a la Carta Colectiva del Episcopado Español de julio de 1937, significaron el núcleo interpretativo de la guerra en clave religiosa. En el plano institucional esto determinará un uso de los aparatos sacrales como apoyo ideológico al Estado dictatorial y, paralelamente, la sacralización de las instituciones. Del mismo modo, los ritos, manifestaciones y festividades religiosas suprimidas durante la República, serán restablecidas, declarando fiesta nacional y patrón de España al apóstol Santiago⁸⁴, una realidad que se remontaba al siglo XVII y, cuyo patronato, tuvo entonces la competencia de Santa Teresa. Ambos santos tendrán un lugar de honor en la religiosidad, sí así puede hablarse, franquista, y en sus organizaciones (Falange, Sección Femenina).

La Junta Técnica del Estado ordenaba la suspensión del Carnaval en enero de 1937, por el recato y la austeridad que debían presidir la vida en retaguardia, mientras que se recuperaban las procesiones de Semana Santa, con su significación en Castilla y Valladolid, la conmemoración del Corpus Christi y la revalorización de los Autos Sacramentales, así como las fiestas patronales de la ciudad y de los distintos estamentos funcionariales, civiles y militares⁸⁵. La jerarquía eclesiástica trataba de dar a

⁸³ Boletín Oficial del Arzobispado de Valladolid, marzo de 1937.

⁸⁴ BOE n.º 275, 22/7/1937. Gobierno del Estado. Decreto 325 reconociendo como Patrón de España al apóstol Santiago y declarando fiesta nacional el 25 de julio.

⁸⁵ BOE, n.º 536, 10/4/1938. Ministerio del Interior. Orden declarando días feriados el Jueves y el Viernes Santo.

las ceremonias religiosas un carácter oficial y masivo, como correspondía a los valores del nuevo régimen, procurando amalgamar lo religioso y lo patriótico⁸⁶. Los crucifijos fueron repuestos en las escuelas y en los escritos, al menos oficiales, era obligado añadir: «Por Dios, por España y por la Revolución Nacional-Sindicalista».

Todo ello formaba parte de una nueva moralidad que, a partir de este momento, marcará las pautas de conducta de la ciudadanía. A cambio, la Iglesia diocesana materializaba su colaboración con importantes gestos de apoyo a la causa nacional como la colecta «Pro Pace» a favor del «Ejército nacional y del triunfo de las armas de la auténtica España que pelea por la defensa de Dios y de la Patria», la conversión en Hospitales de Sangre de distintos locales, seminarios o iglesias o los servicios religiosos ofrecidos en el frente de batalla y «en los hospitales y lugares a donde se destinase», entre otros⁸⁷. Desde este momento, la Iglesia iniciará su estrategia de recristianización social sostenida por el Caudillo, con el afán de frenar el proyecto falangista de socialización de masas y, llegando a su máxima expresión, a mediados de los años cuarenta con el auge del Nacionalcatolicismo.

A modo de conclusión

La campaña electoral de 1936 en la prensa vallisoletana apeló a la movilización del electorado conservador frente a un enemigo común: la revolución. Octubre de 1934 y los socialistas, fueron el eje central de un mensaje propagandístico del que *Diario Regional* actuó como portavoz oficial de la llamada «candidatura contrarrevolucionaria». El decano de la prensa española *El Norte de Castilla*, fue acusado de auspiciar a «los cómplices» de la revolución por apoyar al candidato del Partido Republicano Radical, Álvarez Taladriz. Lo importante, sin embargo, era minimizar el alcance del Frente Popular en una ciudad donde el socialismo tenía una fuerte implantación a pesar de no contar con un órgano de prensa local. El triunfo de la candidatura oficial de las derechas en la provincia y la victoria nacional del Frente Popular contribuyeron a la radicalización ideológica e incremento de la violencia política en Valladolid que se ma-

⁸⁶ L. Castro, 2006, p. 156. Sobre la cuestión religiosa en la Guerra Civil, véanse, entre otros, Ragner, 2001 y Espinosa Maestre y García Márquez, 2014.

⁸⁷ Berzal de la Rosa, 2002, pp. 77 y 78.

nifestó en el aumento del peso político de Falange de las JONS, con la incorporación masiva de militantes católicos para contrarrestar los desmanes socialistas.

La conformación de rápidos e importantes apoyos entre los sublevados en la ciudad, resolverá la contienda rápidamente a favor de los partidarios del golpe militar del 18 de julio y un día después los principales focos institucionales quedaron bajo control. Sin capacidad de reacción, las autoridades republicanas estarán a merced del nuevo estamento militar y junto a Burgos y Salamanca, Valladolid aspirará a la capitalidad del «Alzamiento». El control de los medios de comunicación resultó prioritario como instrumento de propaganda e inaugura una nueva memoria que interpreta el presente en clave maniquea de buenos y malos, asentada en el miedo y la represión, para pasar de un escenario político a otro en apenas dos semanas. La realidad se desfigura a partir de la narración exagerada de las atrocidades cometidas por el enemigo en el campo de batalla y la deshumanización de la condena al contrario.

Las suscripciones patrióticas anunciadas a bombo y platillo quisieron movilizar y controlar a la retaguardia, al igual que la asistencia social. El sostén ideológico de la Iglesia permite otorgar legitimación al levantamiento en forma de *Cruzada de Liberación Nacional*. La rapidez de los cambios en el corazón de Castilla sitúa a esta localidad en el centro de la propaganda franquista como cuna de los ideales de la *Nueva España*, de la tradición y del pasado imperial. En el primer año de guerra, la muerte de Onésimo Redondo el 24 de julio de 1936, se suma al mito de *El Ausente*, al del *protomártir Calvo Sotelo* y al *Culto a los Caídos* en general, conformando un ideario nacionalista que adquiere pleno sentido en Valladolid como banco de pruebas, antes de finalizada la guerra. Las conmemoraciones relacionadas con la contienda y con una versión de la historia que afianza sus campañas de propaganda, completarán un calendario que borra el pasado republicano. El sustrato ideológico socialista quedó aplastado por la brutal represión en la ciudad, como han demostrado diferentes estudios⁸⁸. Sin embargo, terminada la guerra, la situación de partida de la Falange vallisoletana y la sensación de quedar diluida a pesar del apoyo incondicional ofrecido a Franco, junto a la dura posguerra, generarán un ambiente de inconformismo soterrado en el que la mayoría ciudadana se replegará hacia el interior.

⁸⁸ Véase Palomares, 2001, Berzal de la Rosa, 2007 y García Colmenares, 2009, entre otros.

Fuentes

Archivísticas

Archivo Universitario de Valladolid (AUVA)

Hemerográficas

El Norte de Castilla
Diario Regional
Boletín Oficial del Estado

Bibliografía

- ALMUIÑA, Celso, PÉREZ, Pablo y MARTÍN, Ricardo, *Tres Modelos de Prensa en Valladolid*, Ateneo de Valladolid, Valladolid, 1994.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto, *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Espasa, Madrid, 2017.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Valladolid bajo palio*, Ámbito, Valladolid, 2002.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, «Guerra y represión en Valladolid», en BERZAL, Enrique (coord.), *Testimonio de voces olvidadas*, Fundación Veintisiete de Marzo, León, 2007, pp. 167-235.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Valladolid en la Guerra Civil*, edita El Norte de Castilla, Valladolid, 2012.
- BOX, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- CASTRO, Luis, *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 2006.
- CENARRO LAGUNAS, Ángela, *La sonrisa de la Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006.
- CENARRO LAGUNAS, Ángela, «El Auxilio Social de Falange (1936-1940): entre la guerra total y el “Nuevo Estado” franquista», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, vol. 91, n.º 1-2, 2014, pp. 43-59.
- COSSÍO, Francisco de, *Manolo*, Santarén, Valladolid, 1937.
- COSSÍO, Francisco de, *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*, Espasa-Calpe, Madrid, 1959.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina, «El espacio y el poder en Salamanca, al comienzo de la Guerra Civil (1936)», *Salamanca Revista de Estudios*, n.º 40, 1997, pp. 381-402.

- DE LA CALLE, María Dolores, «El sinuoso camino de la política social española», *Historia Contemporánea*, n.º 17, 1998, pp. 287-308.
- DI FEBO, Giuliana, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Universidad de Valencia, Valencia, 2012.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde y ROJO HERNÁNDEZ, Severiano, «Introducción», *El Argonauta Español*, n.º 13, 2016. Disponible en <https://doi.org/10.4000/argonauta.2309>.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco y GARCÍA MÁRQUEZ, José María, *Por la Religión y por la Patria. La Iglesia y el golpe militar de julio de 1936*, Crítica, Barcelona, 2014.
- FANDIÑO PÉREZ, Roberto, «Cuando convencer forma parte de la victoria ¿consenso o imposición del terror? Propaganda, historia local y primer franquismo», en DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1945)*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2006, pp. 79-110.
- GALLEGO, Ferrán, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Crítica, Madrid, 2014.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo, «Guerra Civil y represión en Castilla y León (1936-1945): una visión todavía incompleta», *Alcores*, n.º 7, 2009, pp. 203-228.
- GÓMEZ CABORNERO, Sonsoles, *Cultura ciudadana y socialización política en la república. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1933*, tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000.
- GÓMEZ CABORNERO, Sonsoles, «La violencia política en la vida cotidiana de Valladolid. 1936, prolegómenos de una guerra», en TRUJILLANO J.M., (ed.) *V Jornadas Historia y fuentes orales. Testimonios orales y escritos: España, 1936-1996*, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 2000, pp. 131-148.
- GÓMEZ CUESTA, Cristina, «La construcción de la memoria franquista (1939-1959): mártires, mitos y conmemoraciones», *Studia historica. Historia contemporánea*, (ejemplar dedicado a: Historia y memoria), n.º 25, 2007, pp. 87-123.
- GÓMEZ CUESTA, Cristina, *Ecós de victoria. Propaganda y resistencia en Valladolid (1939-1959)*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2010.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Cifras cruentas: las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936)*, Comares, Granada, 2015.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y RIBAGORDA, Álvaro (eds.), *Luces y sombras del 14 de abril. La historiografía de la Segunda República española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, «Revisando el revisionismo. A propósito del libro 1936. Fraude y violencia en las elecciones del frente popular», revista *Historia Contemporánea*, n.º 58, 2018, pp. 851-881.

- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «La forja de la nación de Franco: nacionalismo, catolicismo y violencia en la zona rebelde durante la Guerra Civil española (1936-1939)», *Rúbrica Contemporánea*, vol. IX, n.º 17, 2020, pp. 79-97.
- HOLGUÍN, Sandie, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España Republicana*, crítica, Barcelona, 2003.
- LANGA NUÑO, Concha, *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2007.
- MARCOS DEL OLMO, María Concepción, *Las elecciones del Frente Popular en Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1986.
- MARCOS DEL OLMO, María Concepción, *Voluntad popular y urnas: elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la Segunda República (1907-1936)*, Servicio de Publicaciones e Intercambio editorial de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1995.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid (1931-1979)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*, Ámbito, Valladolid, 2000.
- MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Propaganda y política social en el régimen franquista*, Cátedra, Madrid, 2005.
- MONTORO BERMEJO, Ignacio, *Libertad de expresión e intervención estatal en la génesis de la radiodifusión española*, Dykinson, Madrid, 2017.
- ORDUÑA DE PRADA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940): la etapa fundacional y los primeros años*, Escuela Libre Editorial, Madrid, 1996.
- ORDUÑA DE PRADA, Mónica, «La propaganda y la obra social del primer franquismo: Auxilio Social», en DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1945)*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2006, pp. 111-125.
- ORDUÑA DE PRADA, Mónica, «Ayuda asistencial y ayuda al combatiente. Justicia Social y Dios, Patria y Rey», *Berceo*, n.º 173, 2017, pp. 183-198.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la «Capital del Alzamiento»*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2001.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, «Castilla y León en apoyo de un bando», en BLANCO RODRÍGUEZ, J.A. (coord.), *A los 70 años de la Guerra Civil española. Actas del Encuentro celebrado en Zamora, 21 y 22 de diciembre de 2006*, UNED, Zamora, 2010, pp. 81-96.

- PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid 1931-1980*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.
- PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.
- PURCET, Aleix, «Juntos y revueltos. El SEU y las asociaciones derechistas en el proceso constitutivo del fascismo universitario en los años treinta», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (eds.), *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2010, pp. 245-260.
- RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2001.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, «La propaganda y la construcción de la cultura de guerra en España durante la Guerra Civil», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, n.º 32, 2014, pp. 225-237.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, «Guerra de palabras. El discurso político de la derecha en las elecciones de febrero de 1936», *El Argonauta Español*, n.º 13, 2016. Disponible en <https://doi.org/10.4000/argonauta.2309>.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, *La cultura de guerra del «nuevo Estado» franquista. Enemigos, héroes y caídos de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017.
- TOMASONI, Matteo, *El caudillo olvidado: vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Comares, Granada, 2017.
- TOMASONI, Matteo, «Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española», *Ayer*, n.º 113, 2019, pp. 105-131.
- TRULLÉN, Ramiro, *España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Akal, Madrid, 2016.

Datos de la Autora

Cristina Gómez Cuesta licenciada en Historia (1998) y Doctora en Historia (2007) por la Universidad de Valladolid, profesora de la Universidad Europea Miguel de Cervantes desde el año 2003 en las áreas de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Especializada en historia social e historia de las mujeres en los periodos comprendidos entre la Segunda República y la Transición a la Democracia en España, ha formado parte de nueve proyectos de investigación competitivos, con dos sexenios de investigación reconocidos, el último de ellos en 2018 y cuenta con los premios de investigación Rigoberta Menchú y Provincia de Valladolid. Actualmente forma parte del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) de la Universidad de Valladolid «Memoria Histórica, Derechos Humanos y Transiciones Políticas».